

Sin embargo, hay dos aspectos en esta obra que, a nuestro juicio, restan validez a los resultados obtenidos por Thivel. En primer lugar, no podemos dejar de sospechar un apriorismo en el análisis interno. En cada uno de los temas que aborda Thivel late la tesis de la anterioridad de la escuela de Cnido a la de Cos, quedando limadas las diferencias entre ambas por mor del tiempo, mientras que las semejanzas serían debidas a un origen común.

Ambas conclusiones dejan en el lector la sensación de una pérdida de material y tiempo, dada la gran cantidad de datos dispersos bajo cada uno de los epígrafes. Quizá esa dispersión se deba, a más del supuesto apriorismo, a la casi total ausencia de un análisis externo, al que tan acostumbrados estamos en la literatura sobre Antigüedad y el cual, por otra parte, Thivel acepta explícitamente (p. 385).

A esta primera crítica podríamos añadir las continuas interpretaciones de Thivel, que a veces obstaculizan la lectura del libro. Por ejemplo, cuando parece resolver el origen de la racionalidad en Medicina desde una consideración casi ontológica: «la médecine ne peut pas jamais se borner à l'empirisme aveugle, mais que dans se tentative pour modifier le cours de la maladie, donc pour être expérimentelle, elle est obligée d'échauffer des hypothèses entièrement conjecturales» (p. 157 y subrayado nuestro).

De todas formas, el segundo de los elementos que apuntábamos antes, es decir, el historiográfico, es el que nos parece más criticable de la obra que nos ocupa. Quizá perdonable, porque el mismo Thivel considera este estudio sólo un primer paso en su investigación (p. 386). Nos parece que una vez sentada la mediatización historiográfica de la hipótesis estudiada se impone un análisis también historiográfico.

De otra forma sucede que la necesaria confrontación realizada por Thivel entre aportaciones historiográficas y datos procedentes de las fuentes, queda reducida a una suma de datos que, por su parte, requiere un posterior estudio. Esperemos que sea éste uno de los proyectos a investigar por Thivel, porque, esto, no sólo apoyaría la revisión bibliográfica, sino que permitiría tanto un conocimiento más certero de nuestro propio método como una comprensión mayor de nuestra Medicina actual, al entender el continuo contacto del historiador con la ciencia, que le es contemporánea, para analizar la precedente.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ

BARNES, J. et al. (ed.) (1982). *Science and speculation. Studies in Hellenistic theory and pratique*. Paris-Cambridge, Ed. Maison des Sciences de l'homme. Cambridge Univ. Press, 351 pp.

Esta obra es fruto de una conferencia sobre Ciencia y Filosofía helenística, celebrada en París en 1980 y promovida por el Collège Franco-Britannique. En ella, Jonathan Barnes y Michael Frede analizan directamente el método utili-

zado en Medicina (capítulos «The method of the so-called methodical School of Medicine» y «Medicine, experience and logic», respectivamente), que indirectamente, también aparece en los capítulos firmados por Burnyeat, M. F. («The origins of non-deductive inference»), Sedley, D. («On Signs») y Dumont, J. P. («Confirmation et disconformation»).

Del resto de trabajos destacaríamos el de Lloyd, por el análisis que hace de la observación en la ciencia griega, elemento metodológico que nos interesa especialmente a los historiadores de la Medicina antigua. Acostumbrados a considerar al método empírico como algo inseparable del quehacer médico, nos esforzamos en comprender el descrédito al que se veía sometido, o, cuando menos, a la tergiversación de sus datos forzada por una teoría apriorística. Para ello solemos reducirnos a buscar en una de las facetas determinantes de ese proceder, la práctica médica —sometida, sin duda, al juicio de los sentidos—. Sin embargo, olvidamos lo que, por otra parte, tanto aducimos en nuestra interpretación de la Medicina antigua, la comunidad de ideas entre el médico y el filósofo: la existencia de objetivos filosóficos en el médico o la influencia, completamente demostrada, de una determinada corriente filosófica en el nacimiento de una doctrina médica. Dentro de esta óptica el libro que comentamos nos parece de gran utilidad, tanto por brindarnos estudios sobre el método médico en particular, como por informarnos acerca del método científico helenístico.

En este último aspecto, el valor y significado de la *empeiria* para el médico, comienza a verse esclarecido a través del proceso seguido por lo observacional —desde la absoluta negación de Parménides a la utilización parcial defendida por Aristóteles y total por los empíricos— y su posición dentro del método filosófico en sentido más estricto, es decir, el que se podía mantener alejado de la realidad sensible.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ

**ARJONA CASTRO, Antonio.** (1983). *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos, de 'Arīb ibn Saīd. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano-árabe del siglo X)*. Colección de libros de bolsillo, n.º 13. Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Servicio de Publicaciones. Córdoba.

La obra que reseñamos es la traducción castellana del *Kitāb jalk al-ŷanīn wa tadbīr al-habālā wa-l-mawlūdān* del andalusí 'Arīb b. Saīd (918-990), precedida de una introducción que recoge algunos escritos sobre temas obstétricos y pediátricos y una reseña sobre los aspectos biográficos del autor.

Se acompaña, igualmente, de una sección titulada bibliografía consultada y un glosario de drogas, sustancias y propiedades medicamentosas, ordenado según los términos árabes.